

V. I. Lenin
¿Qué hacer?
(1902)

b. El culto a la espontaneidad. "Rabóchaya Mysl"

Antes de pasar a las manifestaciones literarias de este culto, señalaremos el siguiente hecho típico (comunicado en la fuente antes mencionada), que arroja cierta luz sobre la forma en que surgió y se ahondó en el medio de camaradas que actuaban en San Petersburgo la divergencia entre las que serían después dos tendencias de la socialdemocracia rusa. A principios de 1897, A.A. Vanéiev y algunos de sus camaradas asistieron, antes de ser deportados, a una reunión privada (51) de "viejos" y "jóvenes" miembros de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Se habló principalmente de la organización y, en particular, del *Reglamento de la Caja Obrera*, cuyo texto definitivo fue publicado en el número 9-10 de *Listok "Rabótnika"* (52) pág. 46). Entre los "viejos" ("decembristas" como los llamaban entonces en broma los socialdemócratas petersburgueses) y algunos de los "jóvenes" (que más tarde colaboraron activamente en *Rabóchaya Mysl*) se manifestó en el acto una divergencia acusada y se desencadenó una acalorada polémica. Los "jóvenes" defendían las bases principales del Reglamento tal y como ha sido publicado. Los "viejos" decían que lo más necesario no era eso, sino fortalecer la Unión de Lucha transformándola en una organización de revolucionarios a la que debían subordinarse las distintas cajas obreras, los círculos de propaganda entre la juventud estudiantil, etc. Por supuesto, los contrincantes estaban lejos de ver en esta divergencia el comienzo de una disensión, un desacuerdo; por el contrario, la consideraban esporádica y casual. Pero este hecho prueba que, también en Rusia, el "economismo" no surgió ni se difundió sin lucha contra los "viejos" socialdemócratas (cosa que los "economistas" de hoy olvidan con frecuencia). Y si esta lucha no ha dejado, en su mayor parte, vestigios "documentales", se debe únicamente a que la composición de los círculos en funcionamiento cambiaba con frecuencia, por lo cual las divergencias tampoco ser registraban en documento alguno.

La aparición de *Rab. Mysl* sacó el "economismo" a la luz del día, pero tampoco lo hizo de golpe. Hay que tener una idea concreta de las condiciones de trabajo y de la vida efímera de numerosos círculos rusos (y sólo puede tenerla quien la ha vivido) para comprender cuánto hubo de casual en el éxito o fracaso de la nueva tendencia en distintas ciudades, así como del largo período en que ni los partidarios ni los adversarios de estas ideas "nuevas" pudieron determinar, ni tuvieron literalmente la menor posibilidad de hacerlo, si era, en efecto, una tendencia especial o un simple reflejo de la falta de preparación de algunas personas. Por ejemplo, los primeros números de *Rab. Mysl*, tirados en hectógrafo, no llegaron en absoluto a la inmensa mayoría de los socialdemócratas. Y si ahora podemos referirnos al editorial de su primer número es sólo gracias a su reproducción en el artículo de V. I. (53) (*Listok "Rabótnika"*, nú. 9-10, pag. 47 y siguientes), que, como es natural, no dejó de elogiar con fervor (un fervor insensato) al nuevo periódico, el cual se distinguía tanto de los periódicos y proyectos de periódicos que hemos mencionado antes****. Este editorial expresa con tanto relieve todo el espíritu de *Rab. Mysl* y del "economismo" en general que merece la pena examinarlo.

Después de señalar que el brazo con bocamanga azul (54) no podrá detener el desarrollo del movimiento obrero, el artículo continúa: "... El movimiento obrero debe esa vitalidad a que el propio obrero toma, por fin, su destino en sus propias manos, arrancándolo de las manos de los

dirigentes", y más adelante se explana en detalle esta tesis fundamental. En realidad, la policía arrancó a los dirigentes (es decir, a los socialdemócratas, a los organizadores de la Unión de Lucha), puede decirse, de las manos de los obreros*****, ¡pero las cosas son presentadas como si los obreros hubieran luchado contra esos dirigentes y se hubieran emancipado de su yugo! En vez de exhortar a marchar a *volver atrás*, a la lucha tradeunionista exclusiva. Se proclamó que "la base económica del movimiento es velada por el deseo constantes de no olvidar el ideal político", que el lema del movimiento obrero debe ser: "lucha por la situación económica" (¡); o mejor aún: "los obreros, para los obreros"; se declaró que las cajas de resistencia "valen más para el movimiento que un centenar de otras organizaciones" (comparen esta afirmación, hecha en octubre de 1897, con la discusión entre los "decembristas" y los "jóvenes" a principios de 1897), etc. Frasecitas como, por ejemplo, la de que no debe colocarse en primer plano la "flor y nata" de los obreros, sino al obrero "medio", al obrero de la masa; que la "política sigue siempre dócilmente a la economía"*, etc., etc., se pusieron de moda y adquirieron una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, la cual sólo conocía, en la mayoría de los casos, retazos del marxismo tal y como se exponían en las publicaciones legales.

Esto significaba someter por completo la conciencia a la espontaneidad; a la espontaneidad de los "socialdemócratas" que repetían las "ideas del señor V.V. , a la espontaneidad de los obreros que se dejaban llevar por el argumento de que conseguir aumentos de un kopek por rublo estaba más cerca y valía más que todo socialismo y toda política; de que debían "luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus hijos" (editorial de núm. 1 de *R. Mysl*)*****. Las frases de este tipo han sido siempre el arma favorita de los burgueses de Europa Occidental que, en su odio al socialismo, se esforzaban (como el "socialpolítico" alemán Hirsch) por trasplantar el tradeunionismo inglés a su suelo patrio, diciendo a los obreros que la lucha exclusivamente sindical***** es una lucha para ellos mismos y para sus hijos, y no para imprecisas generaciones futuras con un impreciso socialismo futuro. Y ahora, "los V.V. de la socialdemocracia rusa" (55) repiten estas frases burguesas. Importa señalar aquí tres circunstancias que nos serán de gran utilidad para seguir examinando las divergencias *actuales******.

En primer lugar, el sometimiento de la conciencia a la espontaneidad, antes mencionado, se produjo también por vía espontánea. Parece un juego de palabras, pero ¡ay!, es una amarga verdad. Este hecho no fue resultado de una lucha abierta entre dos concepciones diametralmente opuestas y del triunfo de una sobre otra, sino que se debió a que los gendarmes "arrancaron" un número cada vez mayor de revolucionarios "viejos" y a que aparecieron en escena, también en número cada vez mayor, los "jóvenes" "V. V. de la socialdemocracia rusa". Todo el que haya, no ya participado en el movimiento ruso contemporáneo, sino simplemente respirado sus aires, sabe de sobra que la situación es como acabamos de describir. Y si, no obstante, insistimos de manera especial en que el lector se explique del todo este hecho notorio; si, para mayor claridad, por decirlo así, aducimos datos sobre *Rabócheie Dielo* del primer período y sobre las discusiones entre los "viejos" y los "jóvenes" de principios de 1897 es porque hombres que presumen de "demócratas" especulan con el hecho de que el gran público (o los jóvenes) lo ignoran. Aún insistiremos sobre este punto más adelante.

En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del "economismo" podemos observar un fenómeno sumamente original, y peculiar en extremo, que permite comprender todas las discrepancias existentes entre los socialdemócratas y contemporáneos. El fenómeno consistente en que los partidarios del "movimiento puramente obrero", los admiradores del contacto más estrecho y más "orgánico" (expresión de *Rab. Dielo*) con la lucha proletaria, los adversarios de

todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas) se ven obligados a recurrir, para defender su posición, a los argumentos de los "exclusivamente tradeunionistas" *burgueses*. Esto nos prueba que *R. Mysl* comenzó a llevar a la práctica desde su aparición – y sin darse cuenta de ello el programa del *Credo*. Esto prueba (cosa que *R. Dielo* en modo alguno puede comprender) que *todo lo que sea* rendir culto a la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea aminorar el papel del "elemento consciente", el papel de la socialdemocracia, *significa – de manera independiente por completo de la voluntad de quien lo hace – acrecentar la influencia de la ideología burguesa entre los obreros*. Cuantos hablan de "sobrestimación de la ideología"[±], de exageración del papel del elemento consciente⁺⁺, etc., se imaginan que el movimiento puramente obrero puede elaborar por sí solo y elaborará una ideología independiente con tal de que los obreros "arranquen su destino de manos de los dirigentes". Pero eso es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer, añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, dichas por C. Kautsky con motivo del proyecto de nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austríaco⁺⁺⁺:

"Muchos de nuestros críticos revisionistas consideran que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las condiciones necesarias para la producción socialista, engendran directamente *la conciencia* (subrayado por C. K.) de su necesidad. Y esos críticos objetan que el país de mayor desarrollo capitalista, Inglaterra, es el que más lejos está de esa conciencia. A juzgar por el proyecto, podría creerse que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada de la manera indicada, es compartida por la comisión que redactó el programa austríaco. El proyecto dice: "Cuanto más crece el proletariado con el desarrollo capitalista, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir conciencia" de que el socialismo es posible y necesario. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario e inmediato de la lucha de clase del proletariado. Eso es falso a todas luces. Por supuesto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado; y lo mismo que esta última, dimana de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra. Pero el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; no se derivan el uno de la otra. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea es premisa de la producción socialista en el mismo grado que, pongamos por caso, la técnica moderna; y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (subrayado por C. K.): es del cerebro de algunos miembros de este sector de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (*von auBen Hineingetragenes*) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*urwüchsig*) dentro de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con toda razón, que es tarea de la socialdemocracia introducir en el proletariado *la conciencia* (literalmente: llenar al proletariado de ella) de su situación y de su misión. No habría necesidad de hacerlo si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha prendido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..."

Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento++++, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea separarse de ella significa fortalecer la ideología burguesa*. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa, *sigue precisamente el camino trazado en el programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*, y el tradeunionismo no es otra cosa que el sojuzgamiento ideológico de los obreros por la burguesía. De ahí que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consista en *combatir la espontaneidad*, en apartar el movimiento obrero de este afán espontáneo del tradeunionismo, que tiende a cobijarse bajo el ala de la burguesía, y enrolarlo bajo el ala de la socialdemocracia revolucionaria. La frase de los autores de la carta "economista", publicada en el núm. 12 de *Iskra*, de que ningún esfuerzo de los ideólogos más inspirados podrá desviar el movimiento obrero del camino determinado pro la interacción de los elementos materiales y el medio material *equivale plenamente*, pro tanto, a *renunciar al socialismo*. Y si esos autores fuesen capaces de pensar en lo que dicen, de pensar hasta el fin con valentía y coherencia – como debe meditar sus ideas toda persona que actúa en la palestra literaria y social – no les quedaría más remedio que "cruzar sobre el pecho vacío los brazos innecesarios" y... y ceder el terreno a los señores Struve y Prokopóvich, que llevan el movimiento obrero "por la línea de la menor resistencia", es decir, por la línea del tradeunionismo burgués, o a los señores Zubátov, que lo llevan por la línea de la "ideología" clerical-policíaca.

Recuerden el ejemplo de Alemania. ¿En qué consistió el mérito histórico de Lassalle ante el movimiento obrero alemán? En *haber apartado* ese movimiento del camino del tradeunionismo progresista y del cooperativismo, por el cual se encauzaba espontáneamente (*con la participación benévola de los Scheulze-Delitzsch y sus semejantes*). Para cumplir esta tarea fue necesario algo muy distinto de la charlatanería sobre la subestimación del elemento espontáneo, sobre la táctica-proceso, la interacción de los elementos y del medio, etc. para ello fue necesario desplegar *una lucha encarnizada contra la espontaneidad*, y sólo como resultado de esa lucha, que ha durado largos años, se ha logrado, por ejemplo, que la población obrera de Berlín haya dejado de ser un puntal del Partido Progresista para convertirse en uno de los mejores baluartes de la socialdemocracia. Y esta lucha no ha terminado aún, ni mucho menos (como podrían creer quienes estudian la historia del movimiento alemán en los escritos de Prokopóvich, y su filosofía, en los de Struve). También hoy está fraccionada la clase obrera alemana, si es lícita la expresión, en varias ideologías: una parte de los obreros está agrupada en los sindicatos obreros católicos y monárquicos; otra, en los sindicatos de Hirsch-Duncker (57), fundados por los admiradores burgueses del tradeunionismo inglés, y una tercera, en los sindicatos socialdemócratas. Esta última es incomparable mayor que las demás, pero la ideología socialdemócrata ha podido conquistar esta supremacía y podrá mantenerla sólo en lucha tenaz contra todas las demás ideologías.

Pero, preguntará el lector: ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente al predominio de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es, por su origen, mucho más antigua que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión

incomparablemente mayores++++. Y cuanto más joven sea el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica deberá ser, por ello, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, con tanta mayor decisión se habrá de prevenir a los obreros contra los malos consejeros que protestan de "la exageración del elemento consciente", etc. Los autores de la carta "economista", al unísono con *R. Dielo*, fulminan la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. Respondemos a eso: sí, nuestro movimiento se encuentra, en efecto, en la infancia; y para que llegue con mayor rapidez a la edad viril debe contagiarse precisamente de intolerancia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡Nada hay más ridículo y nocivo que dárseles de viejos militantes que han pasado hace ya mucho por todos los episodios decisivos de la lucha!

En tercer lugar, el primer número de *R. Mysl* nos muestra que la denominación de "economismo" (a la cual, por supuesto, no pensamos renunciar, pues, de uno u otro modo, es un sobrenombre que ha arraigado ya) no expresa con suficiente exactitud la esencia de la nueva corriente. *Rab. Mysl* no niega por completo la lucha política: en el Reglamento de las cajas, publicado en su primer número, se habla de la lucha contra el gobierno. *Rabóchaya Mysl* entiende sólo que "la política sigue siempre dócilmente a la economía" (en tanto que *Rabócheie Dielo* varía esta tesis, asegurando en su programa que "en Rusia, más que en ningún otro país, la lucha económica está ligada de modo inseparable a la lucha política"). Esta tesis de *Rabóchaya Mysl* y de *Rabócheie Dielo* son falsos desde el comienzo hasta el fin *si entendemos por política la política socialdemócrata*. Como hemos visto ya, es muy frecuente que la lucha económica de los obreros esté ligada (si bien no de modo inseparable) a la política burguesa, clerical, etc. las tesis de *R. Dielo* son justas si entendemos por política la política tradeunionista, es decir, la aspiración común de todos los obreros de arrancar al Estado tales o cuales medidas contra las calamidades propias de su situación, pero que no acaban aún con esa situación, o sea, que no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es en verdad común tanto a los tradeunionistas ingleses, enemigos del socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros "zubatovistas", etc. Hay diferentes tipos de política. Vemos, pues, que *Rab. Mysl*, también en lo que respecta a la lucha política, lejos de negarla, rinde culto a su *espontaneidad*, a su falta de conciencia. Al reconocer plenamente la lucha política que surge en forma espontánea del propio movimiento obrero (o dicho con más exactitud: los anhelos y las reivindicaciones políticas de los obreros), renuncia por completo a *elaborar independientemente una política socialdemócrata* específica que corresponda a los objetivos generales del socialismo y a las condiciones actuales de Rusia. Más adelante demostraremos que *Rab. Dielo* incurre en el mismo error.

**** Digamos de paso que este elogio de *Rabóchaya Mysl*, en noviembre de 1898, cuando el "economismo" se había definido por completo, sobre todo en el extranjero, partía del propio V. I.-n., que muy pronto formó parte del cuerpo de redactores de *Rab. Dielo*, ¡Y *Rab. Dielo* todavía continuó negando la existencia de dos tendencias en la socialdemocracia rusa, como la sigue negando hoy!

***** El siguiente hecho característico prueba que esta comparación es justa. Después de ser detenidos los "decembristas", entre los obreros de la carretera de Shlisselburgo se difundió la noticia de que había contribuido a ello el provocador N. N. Mijáilov (un dentista), vinculado a un grupo que estaba en contacto con los "decembristas". Los obreros se indignaron de tal modo que decidieron matar a Mijáilov.

***** Del mismo editorial del primer número de *Rabóchaya Mysl*. Se puede juzgar por el resto de cuál era la preparación teórica de esos "V.V. de la socialdemocracia rusa", los cuales repetían la burda vulgarización del "materialismo económico", en tanto que los marxistas hacían en sus publicaciones la guerra al auténtico señor V. V., llamado desde hacía tiempo "maestro en asuntos reaccionarios" por ese mismo modo de concebir la relación entre la política y la economía.

***** Los alemanes incluso tienen una palabra especial, *Nur-Gewerk-schaftler*, para designar a los partidarios de la lucha "exclusivamente sindical".

***** Subrayamos actuales para quienes se encojan farisaicamente de hombros y digan: ¡ahora es fácil demostrar a *Rabóchaya Mysl* cuando no es más que un arcaísmo! *Mutato nomine de te fabula narratur* ("cambiando el nombre, la fábula habla de ti". – *N. de la Edit.*), contestamos nosotros a esos fariseos contemporáneos cuya completa sumisión servil a las ideas de *Rab. Mysl* será demostrada más adelante.

+ Carta de los "economistas" en el núm. 12 de *Iskra*.

++ *Rabócheie Dielo*, núm. 10.

+++ *Neue Zeit*, 1901-1902, XX, I, núm. 3, pág. 79. El proyecto de la comisión a que se refiere C. Kautsky fue aprobado por el Congreso de Viena (56) (a fines del año pasado) un tanto modificado.

++++ Esto no quiere decir, naturalmente, que los obreros no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; dicho con otras palabras, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en grado mayor o menor, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. Y para que *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario preocuparse lo más posible de elevar el nivel de conciencia de los obreros en general; es necesario que éstos no se encierren en el marco, artificialmente restringido, de las "publicaciones para obreros", sino que aprendan a asimilar más y más las publicaciones generales. Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", que "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer cuanto se escribe también para los intelectuales, y sólo ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta relatar lo que ocurre en las fábricas y repetir cosas conocidas desde hace ya mucho tiempo.

+++++ Se dice a menudo que la clase obrera tiende espontáneamente al socialismo. Esto es justo por completo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, debido a lo cual los obreros la asimilan con tanta facilidad, siempre que esta teoría no ceda ante la espontaneidad, siempre que esta teoría supedita a la espontaneidad. Por lo general, esto se sobreentiende, pero *Rab. Dielo* lo olvida y lo desfigura. La clase obrera tiende al socialismo de manera espontánea; pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.

(51) La "reunión privada" a que alude Lenin se celebró en Petersburgo entre el 14 y el 17 de febrero (26 de febrero y 1 de marzo) de 1897. Asistieron a ella los "viejos" –V. Lenin, A. Vanéiev, G. Krzhizhanovski y otros miembros de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, puesto en libertad por tres días antes de salir para su lugar de deportación en Siberia- y los "jóvenes", que dirigían la Unión después de haber sido detenido Lenin. –39

(52) "Listok "Rabótnika"" ("La Hoja de "El Trabajador""): publicación no periódica de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, editada en Ginebra desde 1896 hasta 1898. Vieron la luz diez números, los ocho primeros dirigidos por el grupo Emancipación del Trabajo. En vista de que la mayoría de los miembros de la Unión se pasó al campo de los "economistas", el grupo se negó a dirigir la publicación de la Unión por lo que los números 9 y 10 de Listok (noviembre de 1898) aparecieron bajo la dirección de los "economistas". –39

(53) V. I.: Vladímir Ivanshin, uno de los líderes del "economismo". –40

(54) Los gendarmes zaristas vestían uniforme azul. –41

(55) V.V.: seudónimo de Vasili Vorontsov, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90 del siglo XIX. Lenin denomina "V. V. de la socialdemocracia rusa" a los representantes del "economismo", corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia. –42

(56) En el Congreso de Viena del Partido Socialdemócrata Austríaco (2-6 de noviembre de 1901) se aprobó el nuevo programa del partido, en sustitución del viejo programa de Hainfel (1888). En el proyecto del nuevo programa que preparó una comisión especial por encargo del Congreso de Brünn (1899), se hicieron serias concesiones al bernsteinianismo. –44.

(57) Sindicatos de Hirsch-Duncker: organizaciones sindicales reformistas fundadas en Alemania en 1868 por M. Hirsch y F. Duncker, dirigentes del partido progresista burgués. Los organizadores de los sindicatos de Hirsch-Duncker propugnaban la "armonía" de intereses del trabajo y del capital, por lo que consideraban posible que los capitalistas pertenecieran a los sindicatos junto con los obreros. Negaban la conveniencia de la lucha huelguística y afirmaban que los obreros podían emanciparse de la opresión del capital en el marco de la propia sociedad capitalista mediante la legislación del Estado burgués y con ayuda de la organización sindical. Consideraban que la misión principal de los sindicatos era servir de intermediario entre los obreros y los patronos y acumular recursos pecuniarios. Su actividad se circunscribía principalmente a las cajas de ayuda mutua y a la labor cultural. Los sindicatos de Hirsch-Duncker, que existieron hasta mayo de 1933, jamás fueron una fuerza seria en el movimiento obrero alemán, pese a los esfuerzos de la burguesía y al apoyo de los organismos gubernamentales. En 1933, los dirigentes oportunistas de los sindicatos de Hirsch-Duncker ingresaron el "Frente de Trabajo" fascista. –47.